

Año 2 Número 4

Mayo 2009

La R@nda

La revista de la comunidad de Cuarto Creciente

Papá' dame un respiro!!

Extracto de artículo Publicado en el
diario español "El Pais"

Antroposofía

Trastornos del desarrollo del
habla en la época preescolar

Conocemos a Marcelo

Digitalito

Un cuento para
los más chiquitos



Editorial

Hay comienzos que nos brindan la cosecha de lo que hace tiempo atrás fue sembrado. Inevitable son los cambios, las despedidas y los nuevos abrazos que vivimos estos meses que han pasado, pero que no se han perdido.

Desde la Comisión de Difusión deseamos continuar con este medio de Unión, de comunicación, de Identidad que es La Ronda.

Emprendemos este número con entusiasmo y con esfuerzo ya que el lenguaje, nuestra herramienta de comunicación no siempre transmite lo que pensamos, no siempre nos identifica ni nos brinda un espacio de comprensión hacia los demás. Es por esto que nos educamos continuamente para que cada día los pensamientos se parezcan mas a lo que sentimos y a lo que deseamos.

Les damos una cálida bienvenida a las familias nuevas de la escuela y los invitamos a continuar este camino de reflexión y compromiso que es La Ronda.

Comisión de Difusión.

Contenido

Editorial	2
Organización Institucional	3
Conociéndonos	4
Información para Padres	5
Nota del mes	9
Antroposofía	11
El cuento del mes	13
Rico y Sano	15
Reflexiones	16
Juegos	18

Staff

COORDINACIÓN EDITORIAL

Lorena Schierloh

REDACCIÓN

Virginia Campos

Rocio Lopez Serrot

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Marcela Ploetz

Comisiones e Integrantes

La comunidad está formada por el trabajo conjunto y colegiado de los maestros y por el estrecho contacto y participación de los padres que forman parte de Cuarto Creciente. Maestros y padres nos aunamos paso a paso, atravesamos dificultades y alegrías para darle vida a la comunidad.

Difusión

difusion@cuartocreciente.edu.ar

Lorena Schierloh
Adriana Nahijhian
Fabián Rosofsky
Marcela Ploetz
Rocío López Serrot
Virginia Campos

Finanzas

finanzas@cuartocreciente.edu.ar

Maria Alicia Suarez
Guillermo Baider
Abel Olivera
Angel Macri
Adrian De Bernardi
Hector Brusa

Tienda

tienda@cuartocreciente.edu.ar

Juana Chass (Mary)
Patricia Dela Vecchia
Romina Candia
Mariana Huss
Diana Fernandez

Mantenimiento

mantenimiento@cuartocreciente.edu.ar

Juana Chass (Mary)
Andrea Vena
Leonardo Di Meglio
Fernando Ponce de Leon
Fabián Rosofsky
Mariano Cerdá
Sergio Bazan
Horacio Gonzalez
Nicolas Döry
Andres Döry
Gustavo Molina

Proyecto Educativo

pei@cuartocreciente.edu.ar

Viviana Ettomi
Juliana Ibañez
Mariela Sicilia
Miriam Solis

Organización

organizacion@cuartocreciente.edu.ar

Monica Acevedo
Paula Fierro
Pablo Maseda
Roberto Volpatto
Laura Embrioni
Julieta Miranda

Eventos

eventos@cuartocreciente.edu.ar

Ximena Chasco
Ana Maria Converti
Jazmin Semaan
Vanessa Callari
Belen Garcia
Monica Marani
Lara Lescano

Recursos

recursos@cuartocreciente.edu.ar

Paz Toledo
Andrea Vieytes
Monica Tedesco
Marina Segueti
Alejandra Santini



Marcelo

Puede suponerse que llegar a la pedagogía Waldorf es como un lugar para llegar, que posee algún privilegio o meta que se debe alcanzar o un lugar a llegar a través de una carrera personal comparable con la de un gerente.

Pero lo contrario puede ser que uno ya está en él, hace mucho tiempo, más de lo imaginable.

De adolescente, cuando habitaba la “librería Kier” me resultaban familiar algunos libros de Steiner y de otros autores. Seguramente me reconocía en la “Antroposofía”, en esa línea universalista que es el “saber-del hombre”.

Con 22 años, comencé a relacionarme con las escuelas Waldorf a través de mi esposa que ya era maestra de alemán en la escuela San Miguel Arcángel.

Luego viajamos al Instituto Goethe, en Suiza. Ella realizó el seminario de maestros y yo cursos y talleres de la sección de Ciencias Naturales. Luego de varios años en Dormach y habiendo visitado escuelas en Alemania, Inglaterra y

Gales decidimos volver a Argentina. Juntos concretamos un proyecto de pedagogía Waldorf para niños con dificultades de aprendizaje en Beccar, llamado “El Arca, Centro Educativo Terapéutico”.

Ocho años de un fructífero trabajo en el centro, y ya dispuesto, en todo sentido, a volver a la escuela primaria, se me abren las puertas de Cuarto Creciente.

Con respecto al futuro de nuestra escuela creo que se siente que somos concientes que nuestro camino es el ámbito de lo fraternal y lo responsable.

La sustancia humana conciente de todos: los padres, alumnos, docentes es la fuerza formadora de este impulso.

Cada uno en su rol, creamos la armonía necesaria para afirmarnos en el presente, ya que en él llega a nuestro encuentro el futuro “creciente”.



Papá dame un respiro!!

Todo comenzó durante una reunión de padres en una escuela de Londres. La opinión que los profesores me dieron sobre mi hijo era buena, pero cuando entramos en la clase de arte, los halagos aumentaron a niveles inesperados. Uno de sus trabajos, un boceto de un mago realizado al estilo de Quentin Blake, estaba colgado en la pared con chinchas como modelo para los demás alumnos. Por debajo del retrato, mi hijo había pintado la cabeza de un hombre desde diferentes ángulos. La profesora de arte lo descolgó para enseñármelo. “Es increíble que un niño de siete años, por iniciativa propia, haya representado la perspectiva de esa forma”, me decía entusiasmada. “Su hijo, verdaderamente, destaca en clase. Es un joven artista superdotado”.

Aquella noche me puse a buscar en Google cursos y profesores particulares de arte para cultivar el don de mi hijo. En mente desfilaban las imágenes del que podría ser el próximo Picasso. Hasta la mañana siguiente. “Papá, yo no quiero un profesor particular, sólo quiero dibujar”. Me confesó mientras desayunábamos. “¿Por qué los adultos siempre tienen que controlar todo?”.

Su pregunta me impresionó bastante. A mi hijo le encanta dibujar. Puede pasar horas inclinado sobre un trozo de papel inventando extrañas formas de vida, diseñando complicados libros de cómics o haciendo bocetos de Ronaldo dando patadas a un balón. Dibuja bien y se siente feliz con ello. Pero, por alguna razón, esto no era suficiente. Una parte de mí quería aprovechar esa felicidad, pulir y sacar partido de su talento, convertir su arte en un éxito. Mi hijo tenía razón: estaba intentando controlar todo.

Aquella conversación a la hora del desayuno resultó ser uno de esos momentos reveladores que le cambian a uno la vida. Me hizo darme cuenta de que, como padre, estaba perdiendo el equilibrio.

Para realizar la investigación del libro pasé dos años viajando por toda Europa, América y Asia analizando la situación de la infancia en la actualidad. Visité colegios, guarderías, clubes deportivos, laboratorios y ferias de juguetes; me entrevisté con profesores, entrenadores, concejales, publicistas, policías, terapeutas, médicos y cualquier experto en desarrollo infantil. Hablé también con cientos de padres y de niños, y seleccioné las últimas investiga-

ciones científicas.

Lo que descubrí es que los adultos han secuestrado la infancia de los niños de una manera nunca vista hasta ahora. Desde luego, el impulso de controlar al milímetro a los niños no es nuevo. Hace 2.000 años, un maestro llamado Lucius Orbilius Pupillus identificó a los padres con demasiadas ambiciones para sus hijos como gajes del oficio en las aulas de la antigua Roma. Cuando el joven Mozart hizo prodigios que se pusieron de moda en el siglo XVIII, muchos europeos educaron a sus propios chicos con la esperanza de conseguir niños prodigio. Hoy día, sin embargo, la presión por conseguir lo mejor de nuestros niños parece que consume todo el tiempo disponible.

Pensemos en la colección de DVD de Baby Einstein o en la de yoga para niños; en el último modelo de iPod; o en los GPS con dispositivo de localización para las mochilas; clases de ballet, de fútbol, de cerámica, de yoga, tenis, rugby, piano, yudo. Sentimos que fracasamos si nuestros hijos sufren de algún modo y no brillan como artistas, profesores o atletas.

Veamos lo que ha sucedido con la educación. Los niños reciben cada vez más pronto clases particulares y hacen evaluaciones una y otra vez con el fin de que las notas sean más importantes que el aprendizaje en sí mismo. Hoy día, más

que nunca, muchos niños toman medicamentos como el Ritalin para ayudarles a concentrarse en los estudios. Al fin y al cabo, ¿qué son los medicamentos? El no va más del control al milímetro.

Y aun así, algo sigue mal. Todo este control al milímetro, aunque bien intencionado, está fracasando. Los niños necesitan mucha orientación y un firme empujoncito de vez en cuando, pero cuando los adultos mandan, cuando cada situación es programada, supervisada o estructurada, hay que pagar un precio.

Comencemos por la salud. Los niños, encerrados en casa y sentados en el asiento trasero del coche mientras conducimos, están creciendo más gordos que nunca. La Asociación Internacional para el Estudio de la Obesidad calcula que en el año 2010, el 38% de los niños menores de 18 años de Europa y el 50% de los de América del Norte y del Sur serán obesos. Más aún, los kilos de más les están condenando a padecer enfermedades coronarias, diabetes tipo 2, arterioesclerosis y otros desórdenes en otro tiempo típicos de adultos. Los niños deportistas también sufren. Los jóvenes que realizan mucho ejercicio acaban agotados. Lesiones como rotura del ligamento cruzado anterior, antes muy comunes entre atletas profesionales y universitarios, abundan ahora entre los estudiantes de secundaria y

son tremendamente frecuentes entre los niños de 9 y 10 años.

Hoy día, los niños están demasiado ocupados corriendo de un lado para otro con clases de violín o clases particulares de matemáticas para coger el universo en la palma de sus manos. La realidad es que los niños necesitan tiempo y espacio para explorar el mundo por sí mismos:

así es como aprenden a pensar, a imaginar y a tener relaciones; a tomar gusto por las cosas; a saber qué quieren ser en lugar de ser lo que nosotros queremos que sean. Cuando los adultos controlan al milímetro la infancia de los niños, éstos pierden todo lo que da satisfacción y sentido a la vida: pequeñas aventuras, disfrutar del sentimiento anárquico, viajes secretos, juegos, contratiempos, momentos de soledad e incluso de aburrimiento. Sus vidas se convierten en extrañamente sosas, sin logros personales y en cierta medida aburridas y artificiales. Pierden la libertad de ser ellos mismos, y lo saben. “Soy el gran proyecto de mis padres”, dice Ana Placente, una niña de 13 años de Madrid. “Incluso cuando estoy a su lado, hablan

Los adultos han secuestrado la infancia de los niños. El impulso de modelar a los hijos con un celo sobrehumano, la llamada “hiperpaternidad”, evidencia el fracaso del modelo infantil actual. Es lo que el autor de ‘Elogio de la lentitud’ defiende en su nuevo libro, ‘Bajo presión’. Y se pregunta, qué significa ser niño y padre en el siglo XXI.

de mí en tercera persona”. Pero no todo son malas noticias. La buena noticia es que el cambio ya se está produciendo. En Europa, Asia y América, la gente está haciendo cosas para cambiar la situación, para dar a los niños más libertad para explorar el mundo a su ritmo, para permitirles ser niños de nuevo. Los colegios están poniendo freno a la obsesión de hacer

exámenes y reducen los trabajos que tienen que hacer en casa -se han dado cuenta de que los alumnos reflexionan, estudian por sí mismos y aprenden mejor cuando tienen más tiempo para relajarse-. Hace poco tiempo, el colegio Cargilfield, un centro privado de Escocia, prohibió los deberes a los alumnos de entre 13

y 15 años. En un año, las notas de los exámenes de matemáticas y de ciencia mejoraron cerca de un 20%. Los niños también tienen más tiempo para disfrutar y jugar. “Es mucho mejor que se diviertan cuando son pequeños y no dediquen el día a hacer deberes”, dice John Elder, director del Cargilfield. “Estamos aquí para divertirnos y nunca más tendremos la oportunidad de volver a ser jóvenes.

« Información para padres »

Otra de las situaciones que también está cambiando es nuestra tendencia a envolver entre algodones a los chicos para protegerles del más mínimo riesgo. Los niños de tres años de un jardín de infancia de Escocia pasan el día en el campo soporlando el riguroso frío, haciendo hogueras y conociendo las setas más venenosas. Seguro que se hacen arañazos o se queman, pero vuelven al colegio más felices y seguros de sí mismos, y menos propensos a enfermedades y alergias.

Todos estos cambios implican un menor control en la atención hacia los niños y en permitir que las cosas sucedan por sí mismas en lugar de forzarlas. Pero todavía queda mucho por hacer. Necesitamos colegios, deportes, publicidad, tecnología y planes urbanos más adaptados a las necesidades infantiles. Tenemos que volver a la idea de que una parte esencial de la salud infantil es que jueguen solos, sin metas y objetivos. Una buena idea para empezar sería dejarles una o dos horas al día entretenerse ellos mismos sin la ayuda de adultos o de ordenadores.

Aunque para conseguir los objetivos, los padres tienen que aprender a relajarse. Pero ¿cómo sabemos si estamos forzando demasiado a nuestros hijos? No hay una receta mágica para ser padres. La ansiedad y las dudas son una parte natural de la educación y no una señal para comen-

zar a controlarles al milímetro incluso con más firmeza. La infancia no es una carrera que sólo pueden ganar los mejores. Cada niño es diferente.

Hay muchos niños hoy día que realmente necesitan escuchar con más frecuencia la palabra “no”. Aunque, al mismo tiempo que invertimos tiempo, dinero y energía en ayudar a nuestros chicos a tener un currículo impecable, tendemos a titubear cuando se trata de impartir disciplina.

Parece más fácil decir sí a jugar una hora más con la Nintendo o a que dejen su cuarto desordenado. Pero los niños necesitan disciplina y firmeza de vez en cuando. Los límites les ayudan a sentirse seguros y a estar preparados para la vida en un mundo construido a base de compromisos y reglas. A veces, los niños necesitan que les digamos “no”.

El resultado final es que cuando se trata de la educación de un hijo, tenemos que aprender cuándo hacer más y cuándo hacer menos, cuándo ser blandos o cuándo ser duros. Por desgracia, los padres no podemos comprar o alquilar esa sabiduría: nos sale de dentro. Conocemos a nuestros hijos como nadie, lo que significa que lo mejor para un padre es confiar en nuestros instintos.

Autor: Santiago Valenzuela
Publicado en el diario español “El País”
Octubre 2008

TRASTORNOS DEL DESARROLLO DEL HABLA EN LA EPOCA PREESCOLAR

El silencio en las familias durante la vida cotidiana y frente a la televisión tiene dramáticas consecuencias para la adquisición del habla del niño pequeño. Hace ya mucho tiempo que los médicos relacionados con los trastornos infantiles del habla y del oído dieron la señal de alarma, desde que, entre 1988 y 1992, el foniatra de Maguncia, Manfred Geinemann, con un nuevo método de investigación se encontró con una cifra inesperadamente alta de niños de 3 y medio a 4 años que necesitaban un tratamiento. Un promedio del 25% de niños mostraron trastornos en el desarrollo del habla, considerando la mitad de ellos como casos leves y la cuarta parte como medio graves o graves. En principio, ese resultado parecía inverosímil, porque un estudio semejante hecho diez años antes había mostrado solo una incidencia de un 4%, de acuerdo con los valores generales que ofrecía la experiencia de muchos años. Así que se volvieron a comprobar las cifras, y

el resultado se mantuvo: en diez años los valores habían aumentado en un 20%. un diagnóstico realmente estremecedor. Entre tanto, se han realizado posteriores investigaciones. Congresos nacionales e internacionales de logopedas se han dedicado al tema, pero las cifras no han variado. Hoy hemos de partir del hecho de que, por término medio, una cuarta o tercera parte de los niños en edad preescolar padece retrasos o trastornos de su desarrollo verbal, con independencia de los niveles sociales o culturales; tanto los niños de académicos como los de obreros auxiliares se veían igualmente afectados.

Por otra parte, se demostró que los trastornos de habla pueden afectar al conjunto del desarrollo motor y sensorial del niño. Incluso tras años de tratamiento terapéutico, la mayoría de los niños aun muestran déficits notables. Así por ejemplo una investigación ulterior en niños del al segunda y tercera clase, que cuatro años antes habían



« Nota del mes »

seguido terapia logopedica a causa de una serie de trastornos del habla, mostró que el 44% de ellos todavía manifestaba atrasos, y que el 36% tenia dificultades con la ortografía. La memoria de acontecimientos cercanos estaba mal desarrollada y el manejo de las estructuras de la oración se les hacia enormemente difícil. En la mayoría de los casos, en sus niños s producen ademas limitaciones motrices. Un trastorno del desarrollo del lenguaje puede, por tanto, convertirse en un permanente impedimento para las posteriores etapas evolutivas del niño.

Fuente: La infancia enmudece de Rainer Patzlaf

IDIOMAS

CURSOS - TALLERES

Inglés / Español

Clases Individuales, grupales y on line

Traducciones

Preguntar por distintas opciones

www.idiomascursosytalleres.blogspot.com

idiomas_cyt@yahoo.com

Tel. 4795-2962

El Taller de Patricia

Pantufias en lana y algodón

Pelotas tejidas con cascabel

Muñecos temperamento tejidos y

mucho más...

Artículos Escolares Waldorf

- Pasteros
- Cartucheras
- Morrales
- Túnicas
- Delantales para cocinar
- Flauteros

Tel. 15-4992-1104

eltallerdepatria@gmail.com

Clasificados

Ofrecidos

Se alquila casa en planta alta 3 ambientes, con terraza y lavadero, muy luminosa, con hogar a leña. Sin expensas . Zona Olivos, tren de la costa a 3 cuadras de Av. Maipú. \$ 1900,-
JAZMIN TEL: 15-4446-5404.

Solicitados

Busco urgente casa / ph para alquilar hasta \$ 1.400,- 4793-7425 MARCELA.

¡Habla Conmigo!

A lo largo de milenios, el lenguaje envolvía a los hombres de una manera tan natural como lo hace el aire que respiramos; los niños iban integrándose en el de una manera natural, el aprender a hablar parecía ser un don de la naturaleza. Pero hoy ya no es así. En 1997, una compañía de seguros de enfermedad alemana se vio obligada a publicar un libro titulado ¡Habla conmigo! Que no perseguía otro objetivo que ¡estimular a los padres a hablar con sus hijos! La razón es evidente. Las compañías aseguradoras se verían incapaces de pagar si el treinta o cuarenta por ciento de los niños tuvieran que frecuentar escuelas de logopedia, con independencia del hecho de que no habrían suficientes especialistas para afrontar esa afluencia. Por ello, todos los observadores coinciden en un punto: ¡La profilaxis se hace urgente!

Más para ello hay que conocer las causas, y parecen ser múltiples. Especialistas como el mencionado Manfred Heinemann y Theo Borbonus (director de una escuela de logopedia en Wuppertal) recalcan que el incremento de los trastornos en el desarrollo del habla se debe menos a factores médicos que a las alteradas condiciones socioculturales en las que crecen los niños. Según Heinemann, “a

pesar de que los trastornos auditivos han aumentado por causas claramente medicas”, los médicos y terapeutas coinciden en atribuir la causa principal a la creciente falta de comunicaciones verbal entre los padres y el niño.

Según Borbonus, los padres “hoy tienen menos tiempo para sus hijos. Por término medio a la madre le suelen quedar unos doce minutos al día para hablar realmente con su retoño”, y añade: “La elevada tasa de desempleo, la alta presión de la competencia y de la nacionalización, y los dolorosos recortes en los sistemas de seguridad social – todo ello hace a las personas más deprimidas, mudas y frías”

Fuente: La infancia enmudece de Rainer Patzloff

Dra. Lucila Freire

Odontología General con orientación antroposófica

Odontología general

Carillas estéticas

Prótesis

Blanqueamiento estético

Rehabilitación oral

Periodoncia

Ramallo 2606 - Nuñez

Tel. 4702-9888 / 4703-1301

Digitalito

Había una vez lejos de aquí una pequeña casa en medio de las montañas. El techo llegaba casi hasta el suelo. En esta casa vivían totalmente solos un niño pequeño con su madre. El niño había nacido con una joroba. Pero la madre quería a su hijo como sólo una madre puede querer a su hijo.

Cuando el niño se hizo más grande, también creció su joroba, lo que le impedía mirar al cielo cuando paseaba. Tenía que mirar a la tierra y por eso encontraba hierbas raras y flores. Tampoco podía trepar y saltar como otros niños en el pueblo. Muy a menudo su madre se iba al bosque con él para buscar hierbas y bayas. Una vez se encontró en el bosque una flor bella con muchas campanitas. Se llamaba Digitalis.

Le gustó tanto que se la puso en el sombrero y ya nunca se la quitó. Por eso todo el mundo le llamaba Digitalito.

Cuando Digitalito cumplió los catorce años, su madre le mandó a un taller de un cesterero

para que aprendiera a hacer cestas. Como tenía las manos ágiles, pronto hizo cestas tan bonitas que todo el mundo quería comprarlas cuando las llevaba al mercado en la ciudad. Digitalito estaba todo el día en su trabajo, hasta muy tarde. Y a veces canturreaba en voz baja.

“Trenza grandes y pequeñas cestas hasta que el sol por la tarde se acuesta. El trabajo bien hecho ha de estar para que la gente se pueda alegrar”

Cuando todas las cestas estaban terminadas. Digitalito las juntaba y se ponía en camino para ir a la ciudad. El camino era largo y cuando las cestas pesaban demasiado se buscaba un lugar para descansar.

Una vez cuando volvió tarde del mercado, donde había vendido todas las cestas, sintió un gran cansancio. Se sentó debajo de un árbol en el musgo cerca de una colina.

Ya había empezado la noche y a Digitalito se le cerraban constantemente los ojos. De repente apareció la luna redonda y brillante,



entonces oyó un canto maravilloso.

*“Barco plateado de silencio y calma
Barco plateado de silencio y calma”*

Pero como la música sonaba siempre igual Digitalito terminó cantando la canción a su manera:

*“Barco plateado de silencio y calma
¿Dónde están tus remos, cual es tu alma?”*

Apenas había terminado la canción, Digitalito oyó el murmullo y el susurrar del viento y vía cómo, en la luz plateada de la luna parecían detrás de la colina los elfos flotando suavemente se le acercaron y exclamaron:

*“Digitalito Digitalito
has conseguido un gran hito.
Nuestra canción ahora está terminada
y es bonita para elfos y hadas.
Ven con nosotros al país encantado
y verás cómo estarás asombrado”*

Le cogieron de la mano y bailando bajaron por la colina de los elfos. Digitalito se sentía mareado y cuando abrió los ojos vio un esplendor como jamás había visto. Todo brillaba y refulgía y de todos lados sonaba una música muy

muy suave. Los elfos llevaron a a Digitalito ante su reina y le contaron cómo digitalito había terminado la canción de forma muy bonita. Luego los elfos celebraron consejo:

–¿Qué podríamos regalarle?

Formaron coro alrededor de él y exclamaron:

*“Digitalito, recobra el ánimo,
tu joroba se caerá al suelo.
Que seas feliz y alegre
ahora y para siempre”*

Casi no habían terminado de hablar cuando Digitalito se sintió tan ligero y alegre que tuvo ganas de saltar hasta la luna. Y con la alegría más grande del mundo, vio como la joroba de la espalda se le caía al suelo.

Intentó levantar la cabeza y le fue muy fácil. Pudo entonces mirar libremente a su alrededor y vio todo el brillo y toda la maravilla del reino de los elfos. Luego cayó en un sueño profundo y aun durmiendo pudo oír el canto

*“Volamos y nos inclinamos,
en la ronda bailamos.
Tejemos y obramos
en la luz de la luna”*

« El cuento del mes »

Cuando Digitalito se despertó era día claro. Brillaba el sol, cantaban las pájaros y él estaba tumbado al pie de la colina de los elfos. Vacas y ovejas pastaban pacíficamente a su alrededor.

Después de que Digitalito hubiera rezado su oración de la mañana lo primero que hizo fue tocar con su mano la joroba, pero no había ni rastro de ella! Desde la cabeza hasta los pies, estaba vestido con ropas nuevas que le habían regalado los elfos. Entonces se puso en camino y andando gallardamente con cada paso saltaba como sí en toda la vida no hubiera hecho otra cosa.

Nadie reconoció a Digitalito sin la joroba. Sólo su madre lo vio venir desde lejos y le acogió en sus brazos llena de alegría.

FUENTE: Cuantos para el Jardín de Infancia.
Cuentos seleccionados y elaborados por Heidi Bieler.

Carta de lectores

Cuando hace menos de un año dos extrañas nos encontramos para empezar a formar lo que hoy es la Comisión de Difusión, no nos imaginamos que aquellas locas ideas que teníamos nos harían compartir mates, charlar, alegrías y tristezas.

El tiempo nos daría sorpresas cuando los sueños se transformaron en realidad y amistad.

Haber Hay

Hay gente que con solo decir una palabra
enciende la ilusión y los rosales.
Que con sólo sonreír entre los ojos
nos invita a viajar por otras zonas.
nos hace recorrer toda la magia.
Hay gente que con sólo dar la mano
rompe la soledad, pone la mesa,
sirve el puchero, coloca las guiraldas;
Que con sólo empuñar una guitarra
hace una sinfonía de entre casa.
Hay gente que con sólo abrir la boca
llega hasta los límites del alma,
alimenta una flor, inventa sueños,
hace cantar al vino en las tinajas
y se queda después como si nada.
Y uno se va de novio con la vida
desterrando una muerte solitaria
pues sabe que a la vuelta de la esquina
hay gente que es así tan necesaria.

Hamlet Lima Quintana

Cuan grato es ver que hoy son varios los que nos acompañan en el camino.
Pero al igual que a los niños, el crecer trae cambios, que a veces son lindos y otros no tanto.
Gracias Kari!!
Por todos los desayunos que entre risas dibujaban la revista que mes a mes les acercamos.

Marcela Ploetz.

“Como sabía que
vendrías te prepare
un **pastel.**”

MAURICIOASTA
PASTELERÍA

LA MEJOR PASTELERÍA AL ALCANCE DE **TODOS.**
www.mauricioasta.com | mauricio@mauricioasta.com



Galletitas con chispas de chocolate (apta para celíacos)

Ingredientes

120 gr. de manteca,
200 gr. de azúcar,
4 huevos,
150 gr. de maicena,
125 gr. de harina de arroz,
1 cdita. de bicarbonato
de sodio,
1 cdita. de esencia de
vainilla,
50 gr. de chocolate de
taza, cortado en cubos
pequeños.



Preparación

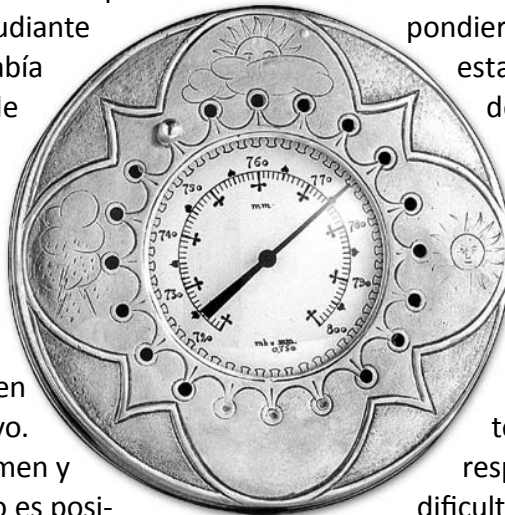
Batir la manteca con el azúcar y la esencia; cuando comience a formarse una crema, incorporar los huevos de a uno. Incorporar los ingredientes secos, previamente tamizados, y formar una masa.

Agregar el chocolate picado y formar un rollo, envolverlo en papel film y dejarlo descansar en heladera 1 hora. Cortar el rollo en círculos, acomodarlos en una placa enmantecada, y hornear a temperatura moderada 15 minutos.

Retirarlas cuando estén doradas.

La historia del Barómetro

Sir Ernest Rutherford, presidente de la Sociedad Real Británica y Premio Nobel de Química en 1908, contaba la siguiente anécdota: Hace algún tiempo, recibí la llamada de un colega. Estaba a punto de poner un cero a un estudiante por la respuesta que había dado en un problema de física, pese a que este afirmaba con rotundidad que su respuesta era absolutamente acertada. Profesores y estudiantes acordaron pedir arbitraje de alguien imparcial y fui elegido yo. Leí la pregunta del examen y decía: Demuestre como es posible determinar la altura de un edificio con la ayuda de un barómetro. El estudiante había respondido: Lleva el barómetro a la azotea del edificio y átale una cuerda muy larga. Descuélgalo hasta la base del edificio, marca y mide. La longitud de la cuerda es igual a la longitud del edificio. Realmente, el estudiante había planteado un serio problema con la resolución del ejercicio, porque había respondido a la pregunta. Correcta y completamente. Por otro lado, si se le concedía la máxima puntuación, podría alterar el promedio de su año de estudios, obtener una nota mas



alta y así certificar su alto nivel en física; pero la respuesta no confirmaba que el estudiante tuviera ese nivel. Sugerí que se le diera al alumno otra oportunidad. Le concedí seis minutos para que me respondiera la misma pregunta pero esta vez con la advertencia de que en la respuesta debía demostrar sus conocimientos de física. Habían pasado cinco minutos y el estudiante no había escrito nada. Le pregunté si deseaba marcharse, pero me contestó que tenía muchas respuestas al problema. Su dificultad era elegir la mejor de todas. Me excusé por interrumpirle y le rogué que continuara. En el minuto que le quedaba escribió la siguiente respuesta: Tome el barómetro y lánzelo al suelo desde la azotea del edificio. Calcule el tiempo de caída con un cronómetro. Después se aplica la fórmula $altura = 0,5 \cdot g \cdot T^2$ de la G por T al cuadrado. Y así obtenemos la altura del edificio. En este punto le pregunté a mi colega si el estudiante se podía retirar. Le dio la nota más alta. Tras abandonar el despacho, me reencontré con el estudiante y le pedí que me contara sus otras respuestas a la

pregunta. Bueno, respondió, hay muchas maneras, por ejemplo: Tomas el barómetro en un día soleado y mides la altura del barómetro y la longitud de su sombra. Si medimos a continuación la longitud de la sombra del edificio y aplicamos una simple proporción, obtendremos también la altura del edificio.

Perfecto, le dije, ¿y de otra manera?

Sí, contestó, este es un procedimiento muy básico para medir un edificio, pero también sirve. En este método, tomas el barómetro y te sitúas en las escaleras del edificio en la planta baja. Según subes las escaleras, vas marcando la altura del barómetro y cuentas el numero de marcas hasta la azotea. Multiplicas al final la altura del barómetro por el numero de marcas que has hecho y ya tienes la altura.

Este es un método muy directo. Por supuesto, si lo que quiere es un procedimiento mas sofisticado, puede atar el barómetro a una cuerda y moverlo como si fuera un péndulo. Si calculamos que cuando el barómetro esta a la altura de la azotea la gravedad es cero y si tenemos en cuenta la medida de la aceleración de la gravedad al descender el barómetro en trayectoria circular al pasar por la perpendicular del edificio, de la diferencia de estos valores, y aplicando una sencilla formula trigonométrica, podríamos calcular, sin duda, la altura del edificio.

En este mismo estilo de sistema, atas el barómetro a una cuerda y lo descuelgas desde la azotea a la calle. Usandolo como un péndulo puedes calcular la altura midiendo su periodo de precesión. En fin, concluyó, existen otras muchas maneras. Probablemente, la mejor sea : Tomar el barómetro y golpear con el la puerta de la casa del conserje. Cuando abra, decirle: señor conserje, aquí tengo un bonito barómetro. Si usted me dice la altura de este edificio, se lo regalo.

En este momento de la conservación, le pregunte si no conocida la respuesta convencional al problema (la diferencia de presión marcada por un barómetro en dos lugares diferentes nos proporciona la diferencia de altura entre ambos lugares) evidentemente, dijo que la conocía, pero que durante sus estudios, sus profesores habían intentado enseñarle a pensar. El estudiante se llamaba Niels Bohr, físico danés, premio Nobel de Física en 1922, mas conocido por ser el primero en proponer el modelo de átomo con protones y neutrones y los electrones que lo rodeaban. Fue fundamentalmente un innovador de la teoría cuántica. Al margen del personaje, lo divertido y curioso de la anécdota, lo esencial de esta historia es que LE HABÍAN ENSEÑADO A PENSAR.

Para los más grandes

Do you know this story?

Would you like to complete this thematic crosswords puzzle in English?. Below, there is a guide that will help you complete it, if you don't know the tale, ask your friends from Cuarto Creciente and they will re tell the story, now, they shouldn't go up to the end of it.

¿Conoces esta historia?

¿Te gustaría completar este crucigrama temático pero en inglés?. Debajo, encontrarás una guía que te ayudará a completarlo. Si no conoces la historia, preguntale a tus amigos de Cuarto Creciente y te contarán, eso sí, que no te cuenten el final.

Definiciones

1. "Once upon a ..."
2. How many goats were there in the story?
3. Where did the goats live?
4. What was the first goat like?
5. Which goat was Great Big Billy Goat Gruff?
6. What was there in the field?
7. How big was the river?
8. What was there across the river?
9. "Now, under this..."
10. "There lived a dwarf"
11. "This dwarf ... to eat goats..."
12. "... better than anything ..."
13. What was there on the other side of the river?
14. What was Little Billy Goat Gruff going to do?
15. Who will catch him if he crosses the bridge?
16. "No, no, I am ... little, he will not eat me"
17. Did Little Billy Goat Gruff Cross the bridge?
18. What did Little Billy Goat Gruff start to eat on the other side of the river?
19. What else was there to eat on the other side of the river?
20. When Little Billy Goat Gruff was crossing the bridge the dwarf asked: "Who ... trip trap, trip trap over my bridge?"
21. Why did the dwarf want to eat Great Big Billy Goat Gruff? Because he was much ... than Little and Big.



Campamento "La Choza"

